

Imaginando una sociedad perfecta. La significación de la Utopía a través de la historia

CARLOS ALBERTO NAVARRO FUENTES,
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México
betoballack@yahoo.com.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4647-9961>
DOI: 10.33255/26181800/1630

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en hacer un recorrido histórico-conceptual sobre lo que la utopía ha significado para la humanidad y cuáles son las principales motivaciones para que esta se considere una posible respuesta a la insatisfacción de las condiciones existentes. Lo anterior se realizará exponiendo a través de diferentes épocas e intentando seguir un orden cronológico, mostrando cómo comunidades y sociedades encontraron en las utopías formas de imaginarse un mundo ideal donde resolver sus problemas presentes a partir de crear mundos ficticios para escapar de la realidad o para imaginar un futuro mejor. Se expondrán los autores de utopías más importantes, así como los tipos (teológicas, reingeniería social, político-institucionales, naturalistas, arquitectónico-urbanísticas, literarias, revolucionarias, anarquistas, entre otras) y en qué consistieron estas para conformar la civilización occidental como la conocemos hoy. Partiremos de rastrear la utopía en la antigua Grecia con la *República* de Platón, pasando por *Utopía* de Tomás Moro, y de allí presentando el estado de la cuestión durante el Renacimiento, el Humanismo, la Ilustración, la Modernidad (exceptuando al Totalitarismo), hasta llegar al siglo XXI, donde la utopía sigue siendo una forma de abordar problemas sociales, políticos y económicos, imaginando un futuro mejor para todos.

PALABRAS CLAVE: utopía, arquitectura, mundo ideal, imaginación, igualdad, justicia, organización social

Para citación de este artículo: NAVARRO FUENTES. (2024). Imaginando una sociedad perfecta. La significación de la Utopía a través de la historia. *Utopías 2da. época*, 1. DOI: 10.33255/26181800/1630

Imagining a perfect society. The significance of Utopia throughout history

Abstract

The objective of this work is to make a historical-conceptual journey about what utopia has meant for humanity and what are the main motivations for it to be considered a possible response to the dissatisfaction of existing conditions. This will be done exposing through different eras and trying to follow a chronological order, showing how communities and societies found in utopias ways to imagine an ideal world where to solve their present problems by creating fictitious worlds to escape from reality or to imagine a better future. The authors of the most important utopias will be exposed, as well as the types (theological, social reengineering, political-institutional, naturalistic, architectural-urban, literary, revolutionary, anarchist, among others) and what they consisted of to shape Western civilization as the we know today. We will start by tracing utopia in ancient Greece with Plato's *Republic*, going through Thomas More's *Utopia*, and from there presenting the state of the art during the Renaissance, Humanism, the Enlightenment, Modernity (excepting Totalitarianism), until reaching the 21st century, where utopia continues to be a way of addressing social, political and economic problems, imagining a better future for all.

KEYWORDS: utopia, architecture, ideal world, imagination, equality, justice, social organization

Introducción

La búsqueda de utopías por parte de los seres humanos es una constante en la historia y puede tener varias razones. En primer lugar, la insatisfacción con las condiciones existentes. En todas las épocas, los seres humanos han experimentado problemas y dificultades en sus vidas, y a menudo han buscado formas de mejorar su situación. La creación de una utopía es una forma de imaginarse un mundo ideal donde los problemas, si existen, apenas y lo son. En segundo lugar, los seres humanos son seres imaginativos, y a menudo crean mundos ficticios para escapar de la realidad o para imaginar un futuro mejor. La creación de una utopía es una forma de hacer realidad estos mundos imaginarios. En tercer lugar, la creencia en la posibilidad de un mundo mejor y trabajar para lograrlo, de allí que la creación de una

utopía sea una forma de expresar esta creencia hacia un futuro mejor. Por último, la necesidad de un propósito en la vida, algo que dé sentido y dirección. La creación de una utopía puede ser una forma de encontrar ese propósito y trabajar hacia él.

La noción de utopía en la civilización occidental tiene sus raíces en la antigua Grecia, donde Platón escribió sus «Diálogos», entre ellos *República*, el cual versa sobre la «República ideal», imaginando una sociedad desigual basada en la justicia y la virtud, y que tratándose de una «sociedad» estamental, es el orden y no la libertad una de sus características más peculiares. Sin embargo, fue en la era moderna donde el concepto de utopía se popularizó y se convirtió en un género literario propio. El término «utopía» fue acuñado por el escritor inglés Sir Thomas More (Tomás Moro de aquí en adelante) en su obra homónima de 1516, que describe una isla imaginaria donde la justicia y la igualdad reinan y se eliminan los vicios de la sociedad. A partir de entonces, numerosos escritores y pensadores han creado sus propias visiones de una sociedad utópica como sería el caso de *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella en el siglo XVI. El tema de la utopía es un tema tan rico y diverso como inagotable, puesto que existen utopías de muy diversos tipos: arquitectónicas, urbanísticas, político-sociales, teológico-religiosas, literarias y fantásticas, entre otras, creando, produciendo y transmitiendo imágenes y conceptos que se mueven entre la certeza y la duda, lo deseable y lo imposible, lo alcanzable y lo inútil. Por lo anterior, este trabajo tiene como propósito dar cuenta de solo algunas de las propuestas utópicas que se reconocen como importantes entre muchas otras a lo largo de la historia de la humanidad, las cuales no son ni siquiera necesariamente las más populares, sino las que a quien esto suscribe, considera relevantes para proponer un panorama sobre los temas, motivos, imaginarios, ideales y discursos más significativos que llevaron a actores históricos a proponer la posibilidad de hacer realidad un «sueño» de reingeniería social, arquitectura urbana, organización política, entre otras propuestas con la intención de construir y alcanzar un mejor devenir humano y más justo en el mundo futuro.

En cualquier época de la vida humana, invariablemente siempre han existido propuestas, lanzamientos, manifiestos, proyectos, entre otros productos culturales de carácter utópico intentando crear e imaginar un mundo mejor en el futuro a partir del presente mismo en que la idealización utópica se da a conocer.

Características propias de toda utopía

Las utopías comparten algunas características y valores fundamentales en común, aunque difieren en los detalles y enfoques específicos. Algunas de las características y valores que comparten las utopías incluyen:

- a) La idea de una sociedad perfecta e ideal. Todas las utopías comparten la creencia de que es posible crear una sociedad perfecta y justa, en la que todos los seres humanos vivan en armonía y felicidad.
- b) La eliminación de la injusticia y la desigualdad. Las utopías buscan acabar con las desigualdades sociales, económicas y políticas, y crear una sociedad en la que todos los miembros tengan acceso a los mismos recursos y oportunidades.
- c) El bienestar común. Las utopías buscan maximizar el bienestar de todos los miembros de la sociedad, y no sólo el de unos pocos privilegiados.
- d) La cooperación y la solidaridad. Las utopías promueven la cooperación y la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad, y valoran el trabajo colectivo y el bien común por encima del individualismo y la competencia.
- e) La libertad y la igualdad. Las utopías valoran tanto la libertad individual como la igualdad, y buscan equilibrar estos dos valores en la medida de lo posible.
- f) La visión de un futuro mejor. Las utopías comparten la idea de que el futuro puede ser mejor que el presente, y buscan inspirar a las personas a trabajar para hacer realidad esa visión.

En general, las utopías comparten una visión optimista y esperanzadora de la humanidad y su futuro, y buscan inspirar a las personas a trabajar juntas para crear un mundo mejor y más justo.

Utopía. Deseo, política y arquitectura

La idea de la utopía se ha utilizado a menudo como una crítica social para imaginar una sociedad mejor y más justa que la actual, y de inspiración para la acción política y el cambio social. A pesar de que el concepto de utopía se ha criticado a menudo como algo imposible de alcanzar en la realidad, sigue siendo un manantial de creatividad para muchos escritores, pensadores y activistas. Martin Buber, en su obra *Caminos de utopía* (1955) afirma que:

Las utopías que figuran en la historia espiritual de la humanidad revelan a primera vista lo que tienen en común: son cuadros, y, por cierto, cuadros de algo que no

existe, que es solamente imaginario. En general, se suele calificarlos de cuadros-fantasía, pero eso no basta para definirlos. Esa fantasía no divaga, no va de un lado a otro impulsada por ocurrencias cambiantes, sino que se centra con firmeza tectónica en derredor de algo primordial y originario que esa fantasía tiene que elaborar. Ese algo primordial es un deseo. La imagen utópica es un cuadro de lo que «debe ser», lo que el autor de ella desearía que fuese real. (Buber, 1955, p.17)

El concepto de utopía descansa en una serie de ideales que se han desarrollado y evolucionado a lo largo del tiempo. Estos ideales incluyen la justicia, la igualdad, la libertad, la paz, la prosperidad, la felicidad, la belleza, el equilibrio, la vida digna, la funcionalidad, entre otros. La utopía representa una sociedad ideal en la que estos valores se realizan plenamente. En una utopía, se espera que todos los individuos sean tratados con igualdad y justicia, que se les permita ser libres para vivir sus vidas sin restricciones innecesarias y que tengan acceso a los recursos necesarios para vivir una vida feliz y plena. Además, se espera que, en una utopía, la violencia y la guerra sean eliminadas y que las personas vivan en paz y armonía; sociedades ideales como una forma de criticar las deficiencias de la sociedad actual y de proponer soluciones alternativas. Afirma Buber:

Y lo que como concepto parecería imposible, suscita como imagen todo el poder de la fe, determina el propósito y el plan. Es capaz de esto porque está aliado con fuerzas existentes en las profundidades de la realidad. La escatología, si es profética, y la utopía, si es filosófica, tienen carácter realista. (Buber, 1995, p.18)

Sin embargo, hay debates sobre si la utopía es una meta realista o no. Algunos argumentan que la perfección absoluta es imposible y que siempre habrá algún nivel de imperfección e insatisfacción en cualquier sociedad. Otros argumentan que la búsqueda de la utopía puede ser un objetivo importante para la humanidad, incluso si nunca se alcanza completamente. Afirma Buber que:

El deseo utópico generador de imágenes, aunque como todo lo que crea imágenes está enraizado en la profundidad, no tiene a través de la historia del espíritu nada que ver con el instinto o con la satisfacción. Va unido a algo sobrepersonal que se comunica con el alma, pero que no está condicionado por ella. Lo que en él impera es el afán por lo justo, que se experimenta en visión religiosa o filosófica, a modo de revelación o idea, y que por su esencia no puede realizarse en el individuo, sino sólo en la comunidad humana. La visión de lo que debe ser, por independiente que a veces aparezca de la voluntad personal, no puede separarse empero de una actitud crítica ante el modo de ser actual del mundo humano. El sufrimiento que nos causa

un orden absurdo prepara al alma para la visión, y lo que en esta ve, robustece y ahonda la comprensión que tiene de lo equivocado. El afán de que se realice lo contemplado configura la imagen. (Buber, 1955, pp. 17-18)

La obra *Utopía* escrita por Tomas Moro en 1516 es considerada una de las obras más importantes en la historia de la literatura política. La palabra «utopía» en sí misma fue acuñada por Moro, y se utiliza para describir un lugar o una sociedad ideal, imaginaria y perfecta. Durante el siglo XX, los futuristas crearon numerosas utopías que imaginaban un futuro mejor y más avanzado para la humanidad. Estas utopías estaban a menudo basadas en los avances tecnológicos y científicos que se estaban produciendo en ese momento, y a menudo se centraban en cómo estos avances podrían ser utilizados para mejorar la calidad de vida de las personas. Una de las utopías futuristas más famosas fue – como ya se mencionó – *Un mundo feliz* (1920) de Aldous Huxley. En esta obra, Huxley imaginaba una sociedad en la que todas las necesidades materiales de las personas eran satisfechas y en la que el sufrimiento y el conflicto habían sido eliminados. Sin embargo, esta sociedad también se caracterizaba por la falta de libertad y la manipulación genética para crear seres humanos felices y conformes.

Otra utopía futurista igualmente multicitada y recurrida es *1984* (1949) de George Orwell. En esta obra, Orwell imaginaba una sociedad totalitaria en la que el gobierno tenía un control absoluto sobre la vida de las personas, incluyendo su pensamiento y sus emociones. Sin embargo, también hay obras que imaginan futuros distópicos en los que los avances tecnológicos conducen a una sociedad en la que los derechos humanos son violados y las personas viven en condiciones degradantes. Ejemplos de esto incluyen los filmes *Blade Runner* y *Matrix* que, nos han llevado hoy día a explorar e investigar sobre el denominado «poshumanismo» y la distopía, esta última más como resistencia (ideal deconstruido) que como ideal.

La relación entre la arquitectura y la utopía ha sido estrecha desde hace siglos. Las utopías suelen imaginar sociedades ideales que se rigen por principios de justicia y bienestar social, y la arquitectura ha sido una herramienta importante para materializar esas visiones. En muchas utopías literarias, la descripción de la arquitectura y del diseño urbano es muy detallada. Los autores imaginan ciudades perfectas en las que los edificios y las calles están diseñados para lograr una convivencia armónica y la felicidad de los habitantes. A menudo, se describen edificios públicos imponentes y monumentales, rodeados de jardines y plazas, que simbolizan la grandeza y la justicia de la sociedad utópica. Sin embargo, como bien comenta Nelson Tepedino:

Cuando se habla de arquitectura utópica, se está haciendo referencia a este trasfondo político: la arquitectura tendría que ponerse al servicio de este plan de diseño de la utopía sobre la Tierra. Conocemos la cantidad de programas utópicos que se han planteado para la arquitectura en las décadas pasadas. Si el programa utópico consiste en utilizar la política como un instrumento para reformar definitivamente al hombre, la construcción del espacio utópico, en edificaciones y ciudades, cobra una enorme relevancia. No pocos arquitectos brillantes se han dejado seducir por este proyecto. (Tepedino, 2014, p. 24)

La relación entre arquitectura y utopía también se ha dado en la práctica. Muchos arquitectos han intentado llevar a la realidad las visiones utópicas de una sociedad ideal, a través de la creación de comunidades experimentales o la construcción de edificios emblemáticos que representen los ideales utópicos. Un ejemplo de esta relación entre arquitectura y utopía es la «Ciudad Ideal» de Urbino, diseñada por el arquitecto italiano Francesco Di Giorgio Martini a finales del siglo xv. Esta ciudad, que nunca llegó a construirse, fue concebida como una ciudad utópica en la que la arquitectura y el diseño urbano se combinaban para lograr una convivencia armoniosa y una sociedad justa; o, la «Ciudad Radiante» de Le Corbusier, proyecto utópico del arquitecto suizo-francés que buscaba crear una ciudad ideal en la que la arquitectura y la planificación urbana sirvieran a los ideales de la modernidad y el bienestar social. Le Corbusier consideraba que la utopía consistía en una sociedad en la que las personas vivieran en armonía con la naturaleza, en la que los recursos se utilizaran de manera eficiente y en la que las necesidades de cada individuo se satisficieran plenamente. Para lograr esta utopía, Le Corbusier propuso una serie de principios de diseño que se conocen como «los cinco puntos de una arquitectura moderna».

Los cinco puntos de Le Corbusier incluyen la elevación de los edificios del suelo, la creación de terrazas ajardinadas en los edificios, la utilización de ventanas de cinta horizontales, la utilización de pilares para soportar la estructura del edificio y la libre circulación de las personas en el interior de los edificios. Además de estos principios de diseño, Le Corbusier propuso un plan urbano llamado «Ville Radieuse» o «ciudad radiante». Esta ciudad utópica estaría compuesta por bloques de edificios de gran altura y amplias zonas verdes y de recreación. La ciudad estaría diseñada para que los habitantes pudieran disfrutar de una buena calidad de vida y tener acceso a todos los servicios necesarios, incluyendo transporte, educación y salud.

Tal vez la más grande realización de las ideas de Le Corbusier se pueden contemplar en la concepción de la capital de Brasil, Brasilia, entonces una auténtica tabula

rasa y diseñada por los arquitectos Lúcio Costa y Oscar Niemeyer, bajo una distribución demográfica de la población en donde quedaban separados las zonas administrativas públicas de los barrios de viviendas, en ambos casos todas las construcciones eran idénticas entre sí. Mediante la implementación de los principios de Le Corbusier, Costa y Niemeyer esperaban crear una ciudad que materializara la igualdad y la justicia, aunque la utopía de Le Corbusier ha sido criticada por algunos por ser demasiado rígida y por no tener en cuenta las necesidades individuales de las personas, su visión de la arquitectura y la planificación urbana como herramientas para crear una sociedad más justa y equitativa sigue siendo influyente en la actualidad.

La expulsión del Paraíso. La utopía ante la pérdida

La expulsión de Adán y Eva del Paraíso en la narrativa bíblica se considera a menudo un mito fundacional que ha influido en la visión occidental del mundo y la humanidad. En este sentido, la relación entre la expulsión del Paraíso y la utopía es compleja y ha sido abordada por diferentes pensadores y escritores a lo largo de la historia. Por un lado, algunos han argumentado que la búsqueda de la utopía es una respuesta al sentimiento de pérdida y nostalgia por el Paraíso perdido. En otras palabras, la utopía sería una forma de recuperar la armonía y la felicidad arrebatada con la expulsión del Paraíso. En este sentido, la utopía podría verse como una búsqueda de la perfección y la pureza perdida.

Por otro lado, algunos han señalado que la expulsión del Paraíso también ha sido utilizada como justificación para la idea de que la felicidad completa y la perfección son inalcanzables en este mundo, lo que ha llevado a algunos a considerar las utopías como imposibles o utópicas en el sentido peyorativo de la palabra. En general, la relación entre la expulsión de Adán y Eva del Paraíso y la utopía es compleja y ha sido abordada de diferentes maneras por los pensadores a lo largo de la historia. Mientras que algunos ven en la utopía una forma de recuperar lo que se ha perdido, otros ven en la expulsión del Paraíso una justificación para la idea de que la perfección es inalcanzable en este mundo.

«El Nuevo Jerusalén» consiste en una utopía religiosa que aparece en el libro del «Apocalipsis» en la Biblia. En esta visión, el apóstol Juan describe una ciudad santa y celestial que desciende del cielo y se establece en la tierra después de la destrucción del mundo antiguo. La ciudad está descrita como un lugar de paz, justicia y armonía, donde no hay llanto ni dolor y donde Dios y el Cordero son adorados para siempre. A lo largo de la historia, esta visión de una nueva ciudad celestial ha sido una fuente

de inspiración para construir una sociedad perfecta y justa en la tierra. Se ha interpretado «El Nuevo Jerusalén» como una utopía política, donde la ciudad celestial representa un modelo de sociedad justa e igualitaria que debería ser imitado en la tierra. Otros han visto en la visión de Juan una utopía espiritual, donde la ciudad celestial representa la realización final de la humanidad en Dios.

La Ciudad de Dios escrita por San Agustín en el siglo V d.C. presenta una visión utópica de la sociedad cristiana. En ella, San Agustín argumenta que hay dos ciudades en el mundo: la ciudad terrenal, que es la sociedad humana en la tierra, y la ciudad celestial, que es la comunidad de los creyentes en Dios. San Agustín sostiene que la ciudad terrenal está dominada por el pecado y la corrupción, mientras que la ciudad celestial es el hogar de los justos y los fieles. Aunque la ciudad terrenal nunca será perfecta, San Agustín sostiene que la ciudad celestial es una realidad a la que los cristianos deben aspirar.

En su descripción de la ciudad celestial, San Agustín presenta una utopía en la que la paz, la justicia y la armonía reinan. Se trata de una comunidad de amor, donde los individuos comparten todo lo que tienen y no hay lugar para la envidia. En contraposición, la ciudad terrenal es una sociedad de lucha y competencia, donde los individuos están motivados por el deseo de poder y riqueza. *La Ciudad de Dios* de San Agustín ha sido una fuente de inspiración para muchos movimientos utópicos a lo largo de la historia. La visión de una sociedad perfecta y justa, libre del pecado y la corrupción, ha sido un ideal que ha motivado a muchas personas a luchar por un mundo mejor. Además, la distinción entre la ciudad terrenal y la ciudad celestial ha sido utilizada por muchos pensadores para argumentar que la verdadera utopía sólo puede ser alcanzada en el mundo espiritual, más allá de las limitaciones de la sociedad humana en la tierra.

Aunque las utopías modernas comenzaron a desarrollarse a partir del Renacimiento en Europa, como ya señalamos con el autor inglés Tomás Moro en su obra de 1516 *Utopía*, que describe una sociedad imaginaria ideal, el teólogo y reformador religioso checo del siglo XIV y principios del XV, Jan Hus, que se convirtió en un importante líder religioso y político en su país, influenciado por movimientos anteriores como el de los cátaros o albigenses, sentó las bases para la Reforma protestante en Europa y la lucha por la igualdad y la justicia social, lo que lo llevó a ser considerado un precursor de las utopías sociales y políticas del siglo XX. Hus predicaba en lengua checa, lo que lo hacía más accesible a la población local que la predicación en latín que se utilizaba en la iglesia. Además, criticaba la corrupción y la avaricia de la Iglesia católica y su venta de indulgencias, así como la falta de atención a las necesidades espirituales de la gente común. Hus creía en la igualdad entre todos

Los seres humanos, independientemente de su posición social o riqueza. Defendía el derecho del pueblo a elegir a sus líderes religiosos y políticos, y creía en la soberanía popular y la democracia directa. En su obra *De ecclesia* (Sobre la Iglesia), Hus planteó una utopía cristiana en la que la Iglesia estaría formada por todos los fieles, no solo por los clérigos, y en la que los líderes religiosos serían elegidos por la comunidad y no por la jerarquía eclesiástica. Esta visión de una Iglesia más democrática y participativa se convirtió en una de las bases de la Reforma protestante. Sus ideas de igualdad y democracia directa, y su crítica a la corrupción y la avaricia de la élite, han sido una fuente de inspiración para muchos movimientos sociales y políticos a lo largo de la historia.

Un ejemplo de lo anterior es *La Canción de Cucaña*, antigua canción popular española que se remonta al menos al siglo XV y que ha sido objeto de muchas versiones y adaptaciones a lo largo de los siglos. La canción describe un lugar imaginario llamado Cucaña (o Jauja), lugar utópico donde la comida, el vino y el dinero son abundantes y donde no hay trabajo ni preocupaciones. La letra de la canción varía según la versión, pero a menudo incluye imágenes de felicidad y abundancia, como «en Cucaña hay un río de leche y miel, donde los hombres comen sin trabajar» o «allí el pan se hace de nueces y las uvas son de cristal». En algunas versiones, Cucaña es descrita como una isla mágica o un paraíso terrenal. *La Canción de Cucaña* ha sido interpretada y versionada por muchos artistas a lo largo de los siglos, y ha sido objeto de interpretaciones literales y alegóricas, pero se trata en general, de una crítica social a la dura realidad de la vida campesina, mientras que otros han visto en ella una representación del deseo humano de escapar de la realidad y encontrar un lugar mejor. En cualquier caso, *La Canción de Cucaña* sigue siendo una de las canciones populares más emblemáticas y reconocibles de España.

La utopía y la ciudad-estado del Renacimiento

El Renacimiento fue un periodo de profundos cambios políticos, económicos y sociales que tuvieron importantes repercusiones en la forma en que se concebía el mundo y la sociedad en Europa. Algunos de los cambios más significativos que se produjeron durante este periodo en la esfera política fueron la forma en que se gobernaba. Las monarquías nacionales se fortalecieron y surgieron nuevas formas de gobierno como la república. Además, la idea de la soberanía nacional comenzó a tomar forma, lo que significó que el poder ya no residía exclusivamente en el rey o la iglesia, sino en el pueblo o en la nación. También fue un periodo de importantes

cambios económicos, especialmente con relación al comercio y la industria. Las ciudades crecieron y se desarrolló una nueva clase social: la burguesía, que se enriqueció gracias al comercio y a la industria. También se produjeron importantes avances en la tecnología y la ciencia, lo que contribuyó al crecimiento económico.

La sociedad, por su parte, experimentó importantes cambios durante este período de la historia. La nobleza perdió parte de su poder y surgieron nuevas clases sociales en gran parte debido al cambio de paradigma ideológico y humanístico-científico, como la burguesía y el proletariado, que pronto pasarían a formar parte de los talleres, el comercio marítimo como un hecho cotidiano y las grandes empresas ultramarinas (la Conquista de América y otros «mundos» estaba en auge y la intolerancia religiosa no dejaba de derramar sangre), y un incipiente desarrollo de lo que serían más tarde las industrias coloniales. Además, la educación se convirtió en un valor fundamental que produjo un aumento en la alfabetización y la difusión del conocimiento. Asimismo, se produjeron cambios en la forma de concebir el arte y la belleza, lo que se reflejó en la pintura, la escultura y la arquitectura. Un ejemplo de esto último fue el resurgimiento de los filósofos y los científicos, como Nicolás Maquiavelo, Tomás Moro y Francis Bacon, quienes contribuyeron a la creación de nuevas ideas y pensamientos que revolucionaron la forma de concebir la política, la moral, la religión y la ciencia, transformando a la sociedad y la forma en que esta estaba organizada, y sentando las bases para la modernidad. Estos pensadores (humanistas) contribuyeron en este proceso a través de la creación de nuevas ideas y pensamientos que marcaron un antes y un después en la historia de la filosofía y la cultura occidental. El futuro parecía más edificable que nunca en términos utópicos.

Durante el Renacimiento, la idea de la utopía y la ciudad-estado estaban estrechamente relacionadas. La utopía, como ya hemos mencionado, se refería a una sociedad ideal, perfecta, que existía solo en la imaginación de los escritores y filósofos de la época. La ciudad-estado, por su parte, era una forma de gobierno que se consideraba más adecuada para llevar a cabo las ideas utópicas. Uno de los principales defensores de la ciudad-estado como forma de gobierno ideal fue el filósofo italiano Nicolás Maquiavelo. En *El príncipe* (obra impresa en 1532) Maquiavelo argumenta que las ciudades-estado eran la forma más efectiva de gobierno, ya que permitían una mayor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y eran más resistentes a la corrupción que los estados más grandes.

La educación es una parte fundamental de la sociedad utópica de Moro. Todos los habitantes de Utopía reciben una educación completa, que incluye el aprendizaje de múltiples lenguas y la formación en diferentes habilidades y oficios. La religión también desempeña un papel importante en la vida de los habitantes de Utopía, y

todas las religiones son toleradas y respetadas. *La vida de Licurgo* de Plutarco (escrita entre los años 96 d. C. y 117 d. C.) se trata de una obra que fue muy leída por los escritores más importantes del Renacimiento y la fuente literaria más importante sobre Esparta. En la sociedad espartana, el Estado tenía un gran control sobre la vida de los ciudadanos, regulando todo, desde el matrimonio hasta la propiedad y la religión. La sociedad espartana se basaba en la idea de la igualdad, aunque esta igualdad estaba limitada a los ciudadanos espartanos, que constituían sólo una minoría de la población. Tenía algunos rasgos que podrían considerarse utópicos, como la importancia del bien común y la disciplina, la igualdad entre los ciudadanos y la importancia de la educación.

Platón que conocía muy bien la historia reciente de las guerras de los siglos precedentes en la región, donde Atenas sufrió derrotas que no le permitirían nunca más continuar siendo el centro cultural que alguna vez fue, presenta en su más extenso «Diálogo» *República*, una visión utópica de la sociedad. En ella, Platón describe una ciudad ideal, que es gobernada por filósofos y está organizada de tal manera que cada persona ocupa el lugar que mejor se adapta a sus habilidades y capacidades, sociedad basada en la justicia y la armonía, y en la que cada individuo tiene la responsabilidad de contribuir al bien común. La educación es considerada fundamental para alcanzar una sociedad justa y armoniosa, y se busca formar a los ciudadanos para que sean virtuosos y estén comprometidos con el bienestar de la comunidad. Además, en la sociedad platónica no existe la propiedad privada y todos los bienes son compartidos. Se intenta eliminar la competencia y el egoísmo que se asocian con la propiedad privada, y en su lugar se promueve la colaboración y el bienestar común.

Aunque la visión de Platón ha sido considerada por muchos como una utopía, la eliminación de la propiedad privada y la asignación de roles basada en las habilidades y capacidades de cada individuo pueden ser vistas como una limitación a la libertad individual. Además, la idea de que una minoría gobernante pueda tomar decisiones en beneficio del bien común ha sido vista como una visión autoritaria y antidemocrática. No obstante, lo anterior no fue obstáculo para que esta utopía platónica y la ciudad-estado que el filósofo griego propuso, evitara que durante el Renacimiento se perdiera la creencia de que era posible crear una sociedad perfecta a través de una cuidadosa planificación y organización de esta. Sin embargo, también se reconoció que estas ideas eran más fáciles de imaginar que de implementar en la práctica, y muchas de las utopías descritas en la literatura renacentista eran altamente improbables o incluso imposibles de realizar en la realidad. La «Academia de Platón», por ejemplo, fue considerada por la élite ilustrada del Renacimiento una

comunidad utópica, propia de los Humanistas y el espíritu sobre el devenir de la época a través del pensamiento filosófico y científico.

Resulta muy probable que Moro se haya visto influido por *El príncipe* de Maquiavelo para escribir su obra, como resultó a su vez de gran inspiración *Utopía* del filósofo inglés para muchos autores que escribirían o pintarían lo que esta les despertaba o ayudaba a imaginar como escenarios propios de lo que habría de ser ese nuevo mundo o estado-ciudad, el cual habría de fundarse en un futuro próximo. Este fue repensado como utopía para la edificación de la ciudad-estado italiana en la obra ya citada *Utopía* de Tomás Moro, y en la «Ciudad del sol» de Tommaso Campanella (escrita a inicios del siglo XVIII). En *La Ciudad del Sol*, el filósofo describe una sociedad perfecta y equitativa —regida por la ciencia y la astrología— que se encuentra en una ciudad ideal llamada «La Ciudad del Sol». En esta sociedad utópica, no hay propiedad privada, todo es propiedad común y se trabaja por el bien común y la felicidad de todos los ciudadanos. Los habitantes de la «Ciudad del Sol» son educados en todas las artes y las ciencias, y viven en armonía con la naturaleza y con los demás, la cual es gobernada por un líder elegido por el pueblo que es asistido por un consejo de sabios. Todos los ciudadanos tienen voz y voto en la toma de decisiones importantes, y las leyes se basan en la razón y la justicia. Hay libertad religiosa y los habitantes practican una religión universal que combina elementos del cristianismo, el judaísmo y el islam. En el Prólogo que hace Miguel Granada a *La ciudad del Sol* (2007), afirma que

El rasgo dominante del pensamiento de Campanella es la aguda conciencia (por otra parte, muy extendida en la época) de la inminencia de una radical mutación en la historia de la humanidad. Esta mutación es solidaria de la historia del mundo como una criatura que ha tenido un comienzo en la creación divina y se encamina ya hacia su término final, de acuerdo con lo que se ha llamado la «cosmología evolutiva» de Campanella. En efecto, fenómenos astronómicos como la disminución de la oblicuidad de la eclíptica o la disminución progresiva de la excentricidad solar, que los autores contemporáneos — por ejemplo, Copérnico— consideraban fenómenos periódicos y regulares, testimonio del orden permanente y estable de la naturaleza, eran juzgados por Campanella como rigurosas innovaciones, hechos nuevos en un cosmos cuya estructura no estaba definida por la identidad y la repetición, a la manera griega y del impío Aristóteles de un mundo eterno, sino por la evolución progresiva hacia un término final, de acuerdo con la escatología cristiana. (Granada, 2007, pp. XIV-XV).

La utopía de la *Ciudad del Sol* de Campanella ha sido objeto de diversas interpretaciones y críticas a lo largo de los siglos. Algunos han argumentado que es una expresión de las aspiraciones humanistas de la época, mientras que otros la ven como una crítica de la sociedad de su tiempo. A pesar de esto, sigue siendo una obra influyente en la historia de la literatura utópica. Tanta polémica causó su obra entre el dogmatismo clerical resistente a los cambios que se suscitaban en la época, tanto de carácter científico como humanístico que el filósofo italiano:

Tras haber abjurado en 1595 en Roma de «la sospecha vehemente de herejía» Campanella es condenado a prisión atenuada y enviado en 1597 a su localidad natal (Stilo, en la Calabria italiana perteneciente al reino de Nápoles, a la sazón integrante de la Monarquía hispánica). Allí todas las circunstancias anteriormente señaladas, unidas a la conciencia de la injusticia social y a la experiencia del despotismo en la dominación española, llevan a Campanella a tramar una insurrección que debía proclamar en el lugar la Ciudad del Sol (el nuevo orden basado en una autoridad única, en la que el poder político y religioso se unificaban bajo la égida del segundo, y en la comunidad de bienes) y hacer de la Calabria el centro de la renovación universal llamada a culminar en la unidad del género humano en una monarquía universal de carácter teocrático. (Granada, 2017, p. XVIII)

La sociedad al laboratorio. La utopía a partir del siglo XVIII

En el siglo XVII, los escritores utópicos comenzaron a enfocarse más en la descripción de sociedades ideales y experimentales en lugar de en la creación de comunidades utópicas en la vida real. El pensador francés Charles Fourier, por ejemplo, imaginó una sociedad armoniosa basada en la cooperación y la pasión en su obra *Le Nouveau Monde Industriel et Sociétaire* (El Nuevo Mundo Industrial y Societario) en 1829. El pensamiento utópico, aunque tiene sus raíces en la antigüedad, la utopía moderna tal como la conocemos hoy en día comenzó a desarrollarse a partir del Renacimiento en Europa, y ha continuado evolucionando y siendo una fuente de inspiración y crítica social hasta nuestros días.

La utopía *Oceana* es un libro escrito por el pensador político inglés James Harrington, publicado en 1656. En esta obra, Harrington describe una sociedad ideal que se divide en doce «tribus» o grupos, cada uno de los cuales controla una parte del territorio de la nación. El poder político se concentra en un Senado compuesto por 300 miembros, elegidos por los ciudadanos de la nación. El Senado a su vez elige

a un «Protector», quien actúa como jefe de Estado y se encarga de representar a la nación en los asuntos exteriores. El sistema político de *Oceana* se basa en el concepto de «balance», es decir, el equilibrio de poder entre las diferentes «tribus» o grupos sociales que se logra mediante la redistribución periódica de la propiedad y la eliminación de la riqueza acumulada, para evitar que un solo grupo o individuo adquiera demasiado poder. En *Oceana*, la educación es fundamental, por lo que se establecen escuelas públicas para que todos los ciudadanos puedan tener acceso a la educación.

La utopía *Cristianópolis* es un libro escrito por el teólogo y escritor alemán Johann Valentin Andreae en 1619, en el que describe una sociedad ideal y perfecta. Andreae creó una ciudad utópica que sirve como modelo de cómo debería ser una sociedad cristiana ideal. La obra está escrita en forma de diálogo, en el que se discuten diferentes aspectos de la sociedad utópica. Andreae presenta una ciudad donde todos los habitantes son cristianos y viven en armonía, justicia y felicidad. La ciudad es gobernada por un Consejo de Sabios, elegidos por la comunidad, quienes se encargan de garantizar la justicia y el bienestar de la sociedad. La ciudad utópica de *Cristianópolis* está dividida en cuatro distritos, cada uno con su propia función específica. El distrito de la educación, donde los jóvenes son educados por los mejores maestros; el distrito de la industria, donde los habitantes producen bienes necesarios para la sociedad; el distrito de la oración, donde se reúnen para adorar a Dios y participar en ritos religiosos; y, el distrito del gobierno, donde se toman las decisiones importantes.

La Nueva Atlántida es una utopía escrita por el filósofo, científico y político inglés Francis Bacon en 1627. En esta obra, Bacon presenta una sociedad ideal llamada Bensalem, que está dirigida por una élite de sabios y científicos. Aquí, Bacon describe una isla aislada en el Pacífico que se encuentra fuera del mundo conocido y donde la sociedad ha alcanzado la perfección en todos los aspectos. La isla está gobernada por una institución llamada «La Casa de Salomón», que es una especie de academia científica que se encarga de gobernar y dirigir la sociedad, y donde la ciencia y la tecnología están en el centro y los científicos son los líderes y gobernantes. La sociedad tiene un enfoque práctico y utilitario, y la ciencia se utiliza para mejorar la vida de las personas y solucionar los problemas sociales, y todas las personas son valoradas y respetadas independientemente de su origen o posición social. La educación es gratuita y está disponible para todos, y se enfoca en enseñar las habilidades necesarias para la vida y el trabajo, además de ser multicultural, tolerante y acoger a personas de diferentes países y religiones, siempre y cuando respeten las leyes y la moral de la isla.

Afirma Buber que:

La época de la Ilustración y la que le siguió arrebataron progresivamente a la escatología religiosa su esfera de acción; en el transcurso de diez generaciones se hizo cada vez más difícil para el hombre creer que en un momento futuro un acto divino redimiría al mundo humano, es decir, que dará sentido a lo absurdo y lo transformará de disorde en armónico; esa incapacidad se ha acrecentado considerablemente hasta adquirir el carácter de imposibilidad física, tanto en los hombres de creencias religiosas como en los incrédulos, con la sola diferencia de que esa incapacidad queda encubierta en la conciencia de los primeros porque siguen vinculados con la tradición. (Buber, 1955, pp. 18-19)

William Godwin fue un filósofo y escritor político inglés que vivió durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. En 1793, publicó su obra más conocida, *Political Justice*, que es considerada una de las obras más influyentes del pensamiento anarquista y libertario, en la que presenta su visión de una sociedad utópica basada en la razón y la justicia. La utopía de Godwin es una sociedad sin gobierno ni autoridad, donde las personas actúan de manera autónoma y cooperativa, basándose en la razón y la moralidad. Para Godwin, el Estado y la autoridad son las principales causas de la opresión y la injusticia en la sociedad. En su utopía, la justicia se alcanza a través de la libertad individual y la igualdad social, y no mediante leyes y regulaciones impuestas por el Estado. Afirma Tepedino:

Por primera vez en la historia, la Ilustración —sobre todo en su versión francesa-rousseauiana—, concibe la política como la posibilidad de transformar al ser humano para sacarlo de su vileza y su maldad y convertirlo en un ser completamente bueno. La política sería una especie de ortopedia social que nos permitiría corregir al hombre corrompido y pervertido por la cultura humana. Si hemos podido con la ciencia descubrir las leyes que rigen el universo, y, aplicándolas, hemos podido transformar la realidad de una manera nunca antes vista a través de la técnica, nada impide que podamos descubrir las leyes que rigen a la sociedad para aplicar la técnica social necesaria para corregir lo que haya de torcido en ella. La razón humana se ha inflado tanto con sus rutilantes logros científico-técnicos que ha terminado por creer que es posible diseñar una sociedad perfecta y planificar el curso de los acontecimientos de tal forma que se pueda torcer el curso de la historia y ponerla en ruta efectiva hacia la seductora utopía de la sociedad sin clases. (Tepedino, 2014, pp. 123-124)

Revolución, naturalismo y desencanto. La utopía a partir del siglo XIX

Robert Owen conocido por su visión utópica del socialismo y el movimiento Owenista que fundó. La utopía de Robert Owen se basaba en la creencia de que las personas eran inherentemente buenas y que el entorno en el que vivían era el principal determinante de su comportamiento. Owen propuso la creación de comunidades cooperativas, donde las personas trabajarían juntas en igualdad de condiciones y compartirían los frutos de su trabajo. En estas comunidades, la propiedad sería compartida y la producción y la distribución serían controladas colectivamente. Owen creía que, al eliminar la propiedad privada y el egoísmo individualista, se podría lograr una sociedad más justa y equitativa. El Movimiento Owenista se basó en estas ideas y se convirtió en una fuerza importante en el movimiento obrero del siglo XIX, influyendo en la creación de cooperativas de trabajadores, y en la formación de los primeros sindicatos y partidos socialistas. Si bien las comunidades cooperativas que propuso Owen no se materializaron como él lo había planeado, sus ideas utópicas y su legado en la lucha por la justicia social y los derechos de los trabajadores continúan siendo relevantes en la actualidad. Escribió obras como *A New View of Society: or Essays on the Principle of the Formation of Human Character* (1813) y la más importante de todas desde un punto de vista teórico *Book of the New Moral World* (1836-1844). Hizo campaña en su comunidad con las autoridades locales para mejorar las condiciones de trabajo, reducir las horas laborables y regular el trabajo infantil. En esta última obra escribe:

No hace más de treinta años, incluso las familias más pobres consideraban que los catorce años era la edad mínima para que sus hijos tomaran un empleo regular; y estaban en lo cierto, pues para esta edad, sus hijos, con el ejercicio físico y los juegos al aire libre, habían adquirido ya los fundamentos para tener una formación robusta; y bien que todos no estuviesen iniciados en la lectura de libros, ya se les había enseñado los principios más útiles de la vida doméstica [...] También debía recordarse que entonces se creía que era suficiente trabajar doce horas al día, incluyendo el tiempo para descanso y comidas, para aprovechar el potencial de trabajo del adulto más robusto; además, las festividades locales eran más frecuentes que hoy en día en la mayor parte del país. En aquel tiempo, además, se aprendía del ejemplo del propietario de las tierras y este sistema creaba un mutuo interés por ambas partes, de forma que aún el campesino de clase más baja se consideraba como un miembro perteneciente a una familia respetable. [...]. (como se cita en Bravo, 1976, pp. 234-235; 237)

Una de las mayores realizaciones prácticas de las ideas utópicas de Robert Owen fue la fundación de la comunidad de New Harmony en Indiana, Estados Unidos, en 1825. Owen creó esta comunidad cooperativa como un experimento social para demostrar la viabilidad de su visión utópica. En New Harmony, Owen creó una sociedad igualitaria basada en la propiedad colectiva y la cooperación. En un documento intitulado «Llamamiento a la población del mundo» de 1836, expuso:

Hombres laboriosos, productores de la riqueza, del saber y de todo lo que realmente es valioso en la sociedad, unid hoy vuestras fuerzas para crear una forma nueva y justa de existencia humana, una situación en la que no habrá más rivalidad que la de producir la mayor felicidad duradera para la raza humana; tenéis en vuestras manos todos los elementos necesarios para realizar tal cambio. (Como se cita en Bravo, 1976, p. 236)

En 1818, lanzó también un «Llamamiento a los ricos», en donde es posible leer lo siguiente:

La prosperidad real de la población puede medirse con exactitud en cada momento por el nivel de los salarios y la extensión del bienestar que la clase productora puede obtener a cambio de su trabajo. [...] Pero cuando la ignorancia, el exceso de trabajo y los bajos salarios se combinan, no sólo el trabajador se encuentra en una condición miserable, sino que las mismas clases superiores son ofendidas. (Como se cita en Bravo, 1976, p. 238)

Charles Fourier, pensador francés del siglo XIX propuso una visión utópica de una sociedad armoniosa y libre de desigualdades y conflictos sociales. En su visión utópica, Fourier creía que la clave para una sociedad justa y equitativa era la creación de pequeñas comunidades autónomas llamadas «falanges». Etienne Cabet en su obra *Viaje a Icaria* (1842) describe una sociedad en la que todos los ciudadanos trabajan juntos en la producción y el intercambio de bienes y servicios, acorde en paralelo con la eliminación de la propiedad privada y la creación de una economía comunista, en la que todos los recursos y la riqueza serían compartidos equitativamente entre todos los miembros de la sociedad. Por su parte, Pierre-Joseph Proudhon creía en la importancia del análisis concreto de las condiciones materiales y políticas de la sociedad, y en la búsqueda de soluciones prácticas y factibles para mejorar las condiciones de vida de las personas, aunque creía que las diferencias y los conflictos entre individuos y grupos eran inevitables y necesarios para la vida social, por lo

que propuso una sociedad basada en la igualdad, la solidaridad y la cooperación voluntaria entre los individuos, en la que se respeten las diferencias y se fomente la creatividad y la diversidad. En su obra más conocida, *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno* (1840), Proudhon argumenta que la propiedad privada es la fuente de la desigualdad social y propone la abolición de la propiedad privada a favor de la propiedad colectiva y la autogestión de los trabajadores. Afirma Proudhon:

Un autor enseña que la propiedad es un derecho civil, nacido de la ocupación y sancionado por la ley; otro sostiene que es un derecho natural, que tiene por fuente el trabajo; y estas doctrinas tan antitéticas son aceptadas y aplaudidas. Yo creo que ni el trabajo, ni la ocupación, ni la ley, pueden engendrar la propiedad, pues esta es un efecto sin causa. ¿Se me puede censurar por ello? ¿Cuántos comentarios producirán estas afirmaciones? (Proudhon, 1970, p. 17)

En resumen, Proudhon tuvo una posición crítica respecto a las utopías y las visiones idealistas de la sociedad. En su lugar, propuso soluciones prácticas y factibles para mejorar las condiciones de vida de las personas, basadas en la igualdad, la solidaridad y la cooperación voluntaria entre los individuos. En el Prólogo de esta obra afirma George Woodcock que:

¿Qué es la propiedad? abraza los fundamentos del anarquismo del siglo XIX, sin presentar los matices de violencia que luego se adosaron a la doctrina. Si bien algunos de sus sucesores no coincidieron con Proudhon, en cuanto a la posibilidad de eliminar los abusos de la propiedad, sin las convulsiones traumáticas de una revolución sangrienta, lo cierto es que en esta obra encontramos, explícita o implícitamente, la esencia de todo el anarquismo: la idea de una sociedad libre unida por asociación que pone los medios de producción en manos de los trabajadores. (Proudhon, 1970, p. 15)

Piotr Kropotkin en su obra *La conquista del pan* (1892) argumenta que la naturaleza humana es esencialmente buena y que la competencia y la lucha por el poder son creaciones artificiales de la sociedad moderna. En su visión utópica, Kropotkin propone la creación de comunidades autónomas y autogestionadas, en las que los miembros trabajen juntos en la producción y el intercambio de bienes y servicios, sin la necesidad de un Estado o una clase dominante que los controle. Kropotkin también aboga por la eliminación de la propiedad privada y la creación de una economía comunista, en la que los recursos y la riqueza sean compartidos equitativamente

entre todos los miembros de la sociedad. Karl Marx y Friedrich Engels no creían en la posibilidad de diseñar una utopía desde arriba, es decir, imponiendo una sociedad perfecta a través de la voluntad de un líder o de una élite. En cambio, argumentaban que la realización de una sociedad justa y sin clases era el resultado de la lucha de las clases oprimidas por su propia emancipación. Marx y Engels escribieron sobre las limitaciones de las utopías imaginadas por otros pensadores, como el socialismo utópico, que ellos consideraban como abstracto e ingenuo en su visión de la sociedad. En su lugar, proponían el socialismo científico, basado en el análisis materialista de la historia y de las condiciones económicas y políticas concretas de la sociedad.

Según Marx y Engels, la lucha de clases y la explotación económica son las fuerzas que impulsan el cambio social y la construcción de una sociedad más justa. En su obra más conocida, *El Manifiesto Comunista* (1848), argumentan que la lucha de clases conducirá a la abolición de la propiedad privada y a la creación de una sociedad sin clases, en la que el trabajo y los recursos sean compartidos de manera equitativa. A diferencia de las utopías imaginadas por otros pensadores, la visión de Marx y Engels era más práctica y basada en la realidad. Creían que el socialismo no era una idea abstracta, sino una fuerza real en la sociedad que se desarrollaría a medida que las fuerzas productivas se expandieran y las condiciones económicas y políticas cambiaran. Marx y Engels no propusieron una utopía concreta, sino que desarrollaron una teoría de la historia y una crítica del capitalismo que sentaron las bases para la construcción de una sociedad sin clases, resultando en un enfoque más realista y basado en la lucha de clases, no conformándose con la idea abstracta de una sociedad perfecta y utópica.

Henry David Thoreau es conocido por su obra *Walden, o la vida en los bosques* (1854), en la que relata su experiencia viviendo en una cabaña aislada en los bosques de Massachusetts durante dos años. Aunque no se considera una obra utópica en sí misma, refleja una visión idealizada de la naturaleza y una crítica a la sociedad moderna que rechazaba la idea de progreso, siendo la vida sencilla y en contacto con la naturaleza clave para una existencia plena y satisfactoria. Además, su obra es una crítica al consumismo y a la idea de que el éxito se mide por la cantidad de bienes materiales que se poseen. En este sentido, se puede decir que Thoreau presentaba una visión utópica de la vida en armonía con la naturaleza y en la que los individuos viven de manera autónoma y libre de las influencias de la sociedad. Su obra también ha sido vista como una influencia en el movimiento de contracultura de los años 60, que abogaba por un estilo de vida más natural y comunitario. Su obra representa una crítica a la sociedad y una visión alternativa de la vida en armonía con la naturaleza, que ha inspirado a muchos a buscar una vida más sencilla y auténtica.

Henry George fue un economista y activista social estadounidense del siglo XIX, conocido por su obra *Progreso y pobreza* (1879). En ella, George argumentaba que el sistema económico y político de su época generaba pobreza y desigualdad, y proponía una reforma radical del sistema de propiedad para lograr una sociedad más justa y equitativa, influyendo a Gustav Landauer, pensador anarquista y socialista alemán del siglo XIX y principios del siglo XX. Este creía en la posibilidad de construir una sociedad libre, igualitaria y comunitaria, basada en la autogestión, la cooperación y la solidaridad. Para Landauer, la utopía no era una sociedad perfecta e inmutable, sino un proceso constante de construcción y transformación social, en el que los individuos y las comunidades participan activamente. En su obra *La Revolución* (1907), Landauer argumenta que la revolución no es simplemente un cambio político o económico, sino una transformación radical de la vida social y cultural, que implica la creación de nuevas formas de organización y participación popular. Por lo que propuso una forma de anarquismo basado en la autogestión y la construcción de comunidades autónomas, en las que los individuos pudieran desarrollarse libremente y cooperar en igualdad de condiciones, basadas en la libertad y la responsabilidad individual, y donde la cooperación y la solidaridad eran valores fundamentales para la vida social.

Lenin, líder de la Revolución de Octubre en Rusia en 1917, no era un utópico en el sentido clásico del término. De hecho, en su obra *El Estado y la Revolución* (1917), Lenin criticó duramente el socialismo utópico por ser una corriente teórica y política que no se basaba en la realidad histórica y social. En cambio, defendió el marxismo como una teoría científica que permitía entender la realidad social y política y transformarla. Para Lenin, la utopía no era una idea abstracta o irrealizable, sino un objetivo práctico y realizable en la medida en que se tuvieran en cuenta las condiciones materiales y políticas de la sociedad.

A manera de conclusión

En el siglo XXI, la utopía sigue siendo una idea relevante y atractiva para muchas personas, aunque ha evolucionado para adaptarse a las nuevas realidades sociales, políticas y económicas, haciendo surgir una cantidad considerable de distopías, entre ellas la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual consiste en un movimiento político y social surgido en México en 1994, liderado por el subcomandante Marcos, con el objetivo de luchar por los derechos de los pueblos indígenas y por una sociedad más justa e igualitaria. El EZLN ha sido conocido por su enfoque en

La creación de zonas autónomas y autogobernadas, en las que la comunidad tiene un control directo sobre los recursos y la toma de decisiones. El EZLN ha presentado una visión utópica «negativa» o distópica también acerca de una sociedad más justa e igualitaria, basada en la democracia directa y la participación de la comunidad en la toma de decisiones. Esta visión utópica se ha traducido en la creación de los llamados «Caracoles», que son centros de gobierno autónomo y autogestión, y las «Juntas de Buen Gobierno», que son órganos de toma de decisiones comunitarias. El EZLN también ha hecho hincapié en la necesidad de proteger el medio ambiente y ha promovido una forma de desarrollo que se basa en la sustentabilidad y la protección de los recursos naturales.

Esta visión distópica ha sido influenciada por las ideas del anarquismo y el socialismo libertario, y se ha centrado en la creación de una sociedad en la que todas las personas sean iguales y tengan acceso a los recursos necesarios para una vida digna. Aunque la realización de esta visión utópica sigue siendo un desafío, el EZLN ha sido una fuerza importante en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas y por una sociedad más justa en México, además de ser reconocida en el mundo como el primer movimiento antiglobalizador de la historia y su inteligente y justa crítica al neoliberalismo. En la actualidad, la utopía se presenta a menudo como una visión de una sociedad más justa e igualitaria, en la que se aborden problemas como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y la discriminación. Además, la tecnología y la innovación también juegan un papel importante en la utopía del siglo XXI, con la idea de crear una sociedad en la que la tecnología se utilice de manera responsable y beneficiosa para todos. Algunos movimientos y corrientes políticas distópicas actuales luchan de manera articulada en contra del fetichismo del capitalismo: el neoliberalismo, desde diversos frentes intentando construir renovadas visiones utópicas de una sociedad más justa y sostenible. Por ejemplo, proponiendo una economía basada en la solidaridad y la cooperación, en lugar de la competencia y el individualismo; promoviendo la idea de la democracia participativa y la toma de decisiones colectiva.

El objetivo de este trabajo fue realizar un recorrido histórico-conceptual sobre el significado que la utopía ha tenido para la humanidad y sus principales motivaciones para que esta haya podido considerarse una posible respuesta a la insatisfacción de las condiciones sociales de existencia. Lo anterior se realizó exponiendo cronológicamente en la medida de lo posible el concepto clave del ensayo a través de diferentes épocas, mostrando cómo comunidades y sociedades encontraron en las utopías formas de imaginarse un mundo ideal capaz de resolver sus problemas presentes el mundo real. Quien esto suscribe estuvo consciente de que no es posible abarcar

en unas cuantas páginas un tema tan vasto como este, por lo que se constriñó a presentar un panorama general de los autores y contenidos más importantes de las propuestas utópicas aquí aludidas (teológicas, reingeniería social, político-institucionales, naturalistas, arquitectónico-urbanísticas, literarias, revolucionarias, anarquistas, entre otras) y que de algún modo han servido para conformar la civilización occidental como la conocemos hoy. En definitiva, la utopía sigue siendo una idea poderosa y atractiva en el siglo XXI, que inspira a muchas personas a buscar formas innovadoras de abordar los problemas sociales, políticos, ecológicos y económicos actuales, la cual transita en paralelo con la posibilidad de creación de formas, posibilidades y mundos distópicos para imaginar la construcción de un futuro mejor.

Referencias bibliográficas

- ANDREAE, J. V. (1996). *Cristianópolis*. Akal.
- BACON, F. (2017). *La Nueva Atlántida*. Fondo Cultura Económica.
- BRAVO, G. M. (1976). *Historia del socialismo 1789-1848. El pensamiento socialista antes de Marx*. Ariel.
- BUBER, M. (1955). *Caminos de utopía*. Fondo de Cultura Económica.
- CABET, E. (1999). *Viaje a Icaria* (2 tomos). Folio.
- CAMPANELLA, T. (2007). *La ciudad del Sol*. Tecnos.
- GEORGE, H. (1935). *Progress and poverty. An inquiry into the cause of industrial depressions and of increase of want with increase of wealth. The remedy*. Kingsport press inc.
- GODWIN, W. (1971). *An Enquiry Concerning Political Justice. And its influence on General Virtue and Happiness*. Oxford University Press.
- HARRINGTON, J. (1924). *Oceana*. Heidelberg: Vetenskaps-Societeten I.
- HUS, J. (2014). *De ecclesia (The Church)*. Nabu Press.
- HUXLEY, A. (2020). *Un mundo feliz*. Ediciones Castillo.
- KROPOTKIN, P. (2005). *La conquista del pan*. Libros de Anarre.
- LANDAUER, G. (2016). *La Revolución. Una filosofía social propia*. NED Ediciones.
- LENIN (2010). *El estado y la revolución. La doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Biblioteca Virtual Omegalfa.
- MAQUIAVELO, N. (2019). *El príncipe*. Editorial Alma.
- MARX, K. y ENGELS, F. (2013). *El Manifiesto Comunista*. Nórdica Libros.
- MORO, T. (2007). *Utopía*. Editorial Espasa.
- ORWELL, G. (1980). *1984*. Salvat editores.

- OWEN, R. (1927). *A New View of Society: or Essays on the Principle of the Formation of Human Character, and the Application of the Principle to Practice*. E. P. Dutton & CO. INC.
- OWEN, R. (1836). *Book of the New Moral World*. Effingham Wilson, Royal Exchange.
- OWEN, R. (2015). *Textos del socialista utópico*. CSIC.
- OWEN, R. (2007). *A New View of Society and Other Writings*. Penguin.
- PLATÓN (1988). República en *Diálogos IV*. Editorial Gredos.
- PLUTARCO (1986). Vida de Licurgo en *Vidas Paralelas* (Tomo I). Gredos.
- PROUDHON, Pierre Joseph (2005). *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Libros de Anarres.
- SAN AGUSTÍN (2018). *La Ciudad de Dios*. Creative Media Partners, LLC.
- TEPEDINO, N. (2014). Arquitectura y utopía. En *Argos*, Vol. 31, n.º 60-61, pp. 121-127.
- THOREAU, H. D. (2007). *Walden, o la vida en los bosques*. Grupo Editorial Tomo.